

Los Libros

PÁGINAS DE UN DIARIO por *Enrique Molina*, publicado por la Editorial Nascimento, 146 páginas, Santiago de Chile, 1940.

Un viaje a los Estados Unidos de Norte América, realizado de abril a junio de 1940, ha dado motivo a Enrique Molina, profesor de la Universidad de Concepción de Chile y una de las cabezas directrices del pensamiento filosófico y literario de la nación hermana, para realizar un libro en el que narra desde el origen de dicho viaje a la gran nación del norte hasta su retorno a la ciudad natal.

«Páginas de un diario» se denomina el volumen y en este título tan aparentemente objetivo se encierra, sin embargo, un caudal inmenso de riquezas ideológicas, de bellezas de valor literario auténtico y un cúmulo de sugerencias de toda índole, que aprisiona al lector entre las redes de la magnífica narración, desde sus comienzos para no dejar libre su interés hasta el retorno al punto de partida. Y aun allí nos retiene y nos deja absortos con las profundas reflexiones y los jugosos comentarios que el viaje le provocan y que son el ancla fuerte que ha de sujetar incommovible en el recuerdo el barco aquel en que fueran la mente observadora y el espíritu crítico de un hombre que recogió con los ojos de su cuerpo y de su alma los paisajes materiales y espirituales que fueron desenvolviéndose en la travesía.

Hecho a superiores disciplinas mentales, Molina da a sus

relatos viajeros un valor excepcional, que se hace presente desde el comienzo de la obra. En el exordio, sencilla exposición de los motivos del viaje se pone de relieve la importancia intelectual del autor, especialmente invitado al Octavo Congreso Científico Panamericano, realizado en Washington del 10 al 20 de mayo de 1940. La invitación ha sido hecha por el eminente profesor Isaac Kandel, de Teachers College de la Universidad de Columbia, vicepresidente de la sección educación del Congreso, pagando los gastos de viaje la Dotación Carnegie. «Ha sido—dice Molina—una invitación insistente y amable y que me hizo vacilar en mi propósito de no concurrir a dicho torneo y de no presentar siquiera el caso de la concurrencia de algún representante de la Universidad de Concepción, en respuesta a las invitaciones recibidas con toda oportunidad por nuestro Instituto. «La invitación especial a un Congreso de tal categoría descubre con acentuados relieves la personalidad del invitado, personalidad que, por otra parte, está asentada sobre la sólida base de quince obras justas y calurosamente elogiadas por la crítica universal. Entre estas obras figuran «Filosofía Americana», «Educación Contemporánea», «Las Democracias americanas y sus deberes», «La filosofía de Bergson», «De lo espiritual en la vida humana», «Proyecciones de la intuición», «La herencia moral de la filosofía griega» «Por las dos Américas», «Por los valores espirituales» y otras.

«Páginas de un diario» tiene para la visión interior el efecto de un cosmorama; la línea precisa, el trazo diestro y colorido justo y claro, crea primero el paisaje y luego lo agranda, lo corporiza con tal eficacia que pareciera que la evocación va a convertirse de un momento a otro en realidad. Para tal resultado han coincidido dos factores: la minuciosa observación de una inteligencia en plenitud de ejercicio mental y el dominio de la palabra, la seguridad de su empleo en quien está acostumbrado a decir y a convencer, dominio en el cual entra como elemento de indudable eficacia los recursos de una lite-

ratura sobria y medulosa a la vez, con su secuela de imágenes y de giros que exornan el relato, ciñéndolo dentro de un estilo y una forma en que nada hay de más.

Viajamos con el autor por la costa chilena con rumbo al norte. Ni la contemplación del océano, ni la vida de a bordo, Ni los panoramas costeros escapan al observador; las condiciones de la travesía permiten ver el mayor número de puertos y desembarcar en algunos de ellos. Y allí se hace entonces presente, mejor que en ningún momento el espíritu de observación de Molina, al que acompaña un agudo sentido crítico.

Describiendo lo que ve, traza, anima y juzga. La crítica que a veces oculta la ironía, expresada al pasar, como disimulada entre los mismos brochazos de color, enriquece y da volumen a la narración, agrandando las líneas y relieves de cosas, hombres y hechos descriptos. De este modo pasan ante nuestros ojos los puertos de Antofagasta e Iquique, en Chile y Pisco en el Perú; viajamos por la carretera asfaltada que va de este punto a Lima y conocemos de paso, pero con dos pinceladas maestras, más de lo que puede encerrarse en la estrechez del espacio a ello dedicado en que de importante tiene la capital peruana, lo que mueve a Molina a exclamar con justa exaltación americanista que Buenos Aires, Río de Janeiro, México, Santiago de Chile, La Habana, Lima y Montevideo «son ya exponentes auténticos de la cultura occidental y no meros recipientes de colonizadores que vengan a civilizarlas». «Que ignore esto—agrega—y se representa a la América del Sur sólo como un continente de razas inferiores, abierto a las audacias de los aventureros, se halla atrasado en muchos decenios en sus afirmaciones.

Guayaquil, Panamá, Colón, La Habana continúan en el desfile descriptivo; el autor se detiene especialmente en la capital cubana, para elogiar su progreso material e intelectual; allí empieza a encontrar el influjo que el idioma inglés está

ejerciendo en nuestra lengua, aunque, según demuestra, ya ha llegado a Lima.

La realización del Congreso y su estadía en Wáshington da lugar a descripciones magistrales, aderezadas con interesantes apuntes y comentarios, Nada escapa a su vista de observador y tanto la visita a la Feria Mundial de Nueva York, como el recorrido hecho por Universidades, instituciones diversas y centros sociales de variado aspecto, dan al narrador crítico un valioso acervo que vuelca en páginas de excelente factura documental y literaria.

Molina es un ferviente americanista y como consecuencia, podría asegurarse, un enamorado de la libertad, por la justicia, el derecho y el bien. Estos sentimientos e ideologías salpican la narración de comentarios emocionados, dentro de su sencillez aparente, motivados por los sucesos europeos que ocurren mientras se realiza el viaje del escritor. El desastre de Francia es lo que más conmueve a Molina, por el temporario derrumbe de los postulados de 1789.

Mientras regresa a Chile, Molina reflexiona sobre el momento que vive el mundo, que amenaza hundirse en el caos de la violencia, de la tiranía y de la opresión. Y mira hacia Estados Unidos, donde la democracia está asentando en fuerza su incommovible atalaya.

Es partidario de Norteamérica, porque, con su espíritu práctico no se detiene, como el sudamericano, en pensar y soñar; en la gran nación del norte las ideas se plasman para que sean tenidas en cuenta como tales. Desecha las palabras de los pesimistas que hablan de imperialismos yanqui y su deseo de absorción de las riquezas del resto de América; y con trazos definitivos presenta el carácter de nuestros pueblos, descuidados, con energías sólo para una limitada acción. Asegura que la espiritualidad norteamericana está en un nivel mayor que el que le asignamos y lo prueba en una exposición de sus obras en materia intelectual y artística; y equiparada la Amé-

rica sajona con la latina en lo espiritual, nos encuentra deficientes en la acción, pues, mientras en Estados Unidos nada se hace sin una organización meticulosa y calculada, nosotros lo confiamos todo a la improvisación, fruto de la pereza intelectual y de la falta de disciplina. «Somos dados—dice—a suplir el trabajo creador con listeza y viveza, dos discutibles aptitudes que, muy satisfechos, confundimos con la inteligencia, cuando no son más que habilidad verbal acompañada no pocas veces del propósito de engañar a alguien».

Pinta la psicología latinoamericana en la frase usual: «En el camino se arreglan las cargas», expresión de descuido y abandono, significativa de una actitud que no corresponde en absoluto a las inexorables exigencias de la vida actual». Termina anhelando el progreso que nos corresponde, para ocupar en el concierto universal el puesto que deberíamos tener. Y dice:

«No sigamos, pues, nuestro camino dejando que las cargas se arreglen solas. Mantengamos encendidas con luz inextinguible la lámpara del espíritu de superación en la amplitud y hondura para pensar y en la firmeza y energía para obrar»,—RICARDO CHIRRE DANOS.

(De la revista *Sustancia* de Tucumán, de septiembre de 1941, sec. II Núms. 7-8),



NOTAS SOBRE LIBROS DE POESÍA

Lejos de la ciudad. Tendido a la ribera de un río. Unos cuantos volúmenes de poesía nos acompañan. El paisaje es verde. El sosiego de la tarde campesina nos deslumbra cautivante. Leyendo los libros que hemos traído consigo, pienso que hay más poesía en la naturaleza que en los libros. Quien sienta una soledad acogedora, una arboleda tibia y brillante, y un agua fresca y clara se sentirá más libre, y más lleno de be-